

αββα

אבנא

God

Padre

Père



MIÉRCOLES 11 DE NOVIEMBRE DE 2009

Jesús se encontró, en el camino, a diez leprosos que desde lejos le gritaban: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”; Él les envía a los sacerdotes y de camino quedan curados. Sólo uno, un samaritano (de aquel pueblo con el que no se llevaban) regresa para darle las gracias. Jesús se sorprende de que sólo uno haya vuelto y le dice: “Levántate y vete. Por tu fe has sido sanado”.

Gracias por... podíamos parar aquí la reflexión de la mañana y escribir en nuestras agendas esta frase completada por cada uno de nosotros. Hay tantas cosas por las que dar gracias: por un nuevo día, por poder vivir, porque no nos falta de nada, porque tenemos una familia que nos quiere, unos amigos que nos ayudan y están a nuestro lado, comida, casa, ropa, juegos... **Gracias por** tanto que nos olvidamos de agradecer.

Dicen que nadie se da cuenta de lo que tiene hasta que lo pierde y nadie aprecia las cosas de verdad si no las ha tenido nunca. Vamos a escuchar esta pequeña historia: “La hoja y la pluma”

Cuentan que una hoja de papel, puesta sobre un escritorio junto a otras hojas iguales a ella, se encontró un día toda cubierta de señales.

Una pluma, llena de tinta negra, había trazado sobre ella muchos diseños y palabras.

- ¿Por qué me has tratado así? - dijo resentida la hoja de papel a la tinta - ¿No podía evitarme esta humillación? ¡Estaba tan blanca y limpia! Pero tú me has ensuciado con tu negro infierno, me has estropeado para siempre!

- Espera - le respondió la tinta - Yo no te he ensuciado, te he revestido de símbolos. Antes tú no eras más que una simple hoja de papel, ahora te has convertido en un mensaje. Tú guardas el pensamiento del ser humano, eres un instrumento precioso.

De hecho, allí cerca, al ordenar el escritorio, alguien vio esas hojas y las recogió para tirarlas al fuego. Pero en seguida se dio cuenta de la hoja “manchada” de tinta, tiró todas las demás, dejando solamente aquella que llevaba, bien visible, el mensaje de la inteligencia.

Que tu Palabra, Señor, llene las hojas blancas de nuestra vida, que se escriban con una tinta que no se pueda borrar, que esa historia con la que Tú vas llenando nuestra vida esté llena de experiencias que nos hagan crecer y ser más humanos cada día.

¡¡BUEN DÍA!!



PREDICO CON MI VIDA

COLEGIO SAN JOSÉ
DOMINICAS-LAS PALMAS
PASTORAL